

INTERNACIONAL



Un grupo de periodistas esperaba el 26 de febrero en Pekín para entrar en una sala de una fábrica de Sinopharm. / KEVIN FRAYER (GETTY)

La prensa extranjera en China denuncia el deterioro de la libertad de información

MACARENA VIDAL LIY, Pekín

Dieciocho periodistas extranjeros expulsados. Aumento de las presiones contra las fuentes y los reporteros chinos empleados por sus medios. Más restricciones con el argumento de la pandemia. La situación de los medios de comunicación extranje-

ros en China sufrió un "deterioro considerable" en 2020, según constata en su informe anual el Club de Correspondentes Extranjeros en China. Tras el cierre de fronteras de marzo de 2020, los periodistas son los únicos titulares de permiso de residencia que no pueden regresar al país.

"Por tercer año consecutivo, ni un solo correspondiente ha declarado que las condiciones para desarrollar su trabajo hayan mejorado", apunta el informe, cuyo título se puede traducir como *Localizar, rastrear y expulsar: Informar en China en medio de una pandemia*. El texto se basa en las respuestas de unos 150 de los casi 220 correspondientes que forman la asociación, a la que el Gobierno chino no reconoce. A lo largo del año pasado, "todas las armas del

poder del Estado —incluidos sistemas de vigilancia establecidos para luchar contra el coronavirus— se utilizaron para hostigar e intimidar a los periodistas, sus colegas chinos y a aquellos a los que buscaban para entrevistar", asegura el texto del Club de Correspondientes Extranjeros en China (FCCC, por sus siglas en inglés).

En 2020, China expulsó al menos a 18 correspondientes, de los diarios estadounidenses *The New York Times*, *The Washington Post*

y *The Wall Street Journal*, como medida de represalia después de que el Gobierno de Donald Trump ordenara la salida de su país de varias docenas de periodistas chinos. En septiembre, dos reporteros australianos abandonaron China decepcionados de que los interrogaran funcionarios del Ministerio de Seguridad del Estado, lo que dejó a Australia sin correspondientes en el país. Se trata de la "mayor expulsión de reporteros extranjeros desde los tiempos de

Especial vigilancia en Xinjiang

La vigilancia es "especialmente intensa" en Xinjiang, hogar de la minoría musulmana uigur, denuncia el informe anual del Club de Correspondientes Extranjeros en China. Aunque la región (19 millones de habitantes) está abierta, en algunas áreas las autoridades locales impiden el acceso de periodistas bajo el argumento de controlar la pandemia en áreas que otras personas, chinas y extranjeras, sí podían visitar. EE UU y otros países occidentales han acusado a Pekín de violar derechos humanos en Xinjiang. "China claramente restringe la información sobre cualquier cosa que no se corresponda con su punto de vista", declaró Steven Lee Myers, delegado de *The New York Times* en Pekín y uno de los periodistas expulsados en marzo del año pasado.

la matanza de Tiananmen, hace más de 30 años", dice el FCCC. El uso de los visados como táctica de presión hacia los reporteros considerados "disolos", que ya había comenzado en años anteriores, se ha acentuado. Una cuarta parte de los correspondientes permanentes declaran haber recibido permisos de residencia con una validez menor de un año, la duración estándar. Uno de cada seis obtiene visados para entre uno y tres meses, menos que algunos visitados turísticos.

Presión a colaboradores

La presión sobre los medios extranjeros también se extiende contra sus trabajadores de nacionalidad china. Aunque legalmente los ciudadanos chinos no pueden ejercer como periodistas en medios extranjeros, donde solo pueden desempeñar funciones auxiliares, se ven interrogados de manera habitual por la seguridad del Estado o por la policía en viajes de trabajo, se les acusa de traicionar a su patria y se les insulta en las redes.

La presión también se aplicó a las fuentes de los correspondientes. Un 88% vio rechazadas solicitudes de entrevistas con el argumento de que esas personas no tenían autorización para hablar con prensa extranjera. El porcentaje en 2019 era del 76%. La mitad de los correspondientes cree, o le consta, que alguna entrevista se acabó cancelando por presiones de las autoridades. Casi un 40%, frente a un 25% en 2019, tuvo constancia de casos en los que las fuentes se vieron acosadas, detenidas o interrogadas por haber interactuado con prensa extranjera. Además, el 21% se vio impedido de regresar a China después de que Pekín anunciara el cierre de sus fronteras a finales de marzo del año pasado, y un año después los periodistas siguen siendo el único grupo de titulares de permisos de residencia a los que se les impide entrar en China, según denuncia FCCC.

El portavoz del Ministerio de Exteriores, Wang Wenbin, rechazó las acusaciones del informe, que calificó de "presuntuoso, alarmista y sin ningún fundamento". "Siéntase libre de visitar a los medios y periodistas de todos los países para que cubran la información sobre China según la ley. A lo que nos oponemos es al sesgo ideológico contra China, y a los bulos", añadió.

funcionarios, pero sobre todo las mujeres.

"Queréis cometer genocidio contra las mujeres de Afganistán para librarnos de ellas? NO PODÉIS acabar con las mujeres con asesinatos selectivos". Nos levantaremos una y otra vez", reaccionaba la diputada Fawzia Koofi en Twitter. Koofi, una de las cuatro mujeres que participa en las negociaciones de paz con los talibanes, denunció el lunes en EL PAÍS la ola de asesinatos selectivos que atemoriza a los afganos.

La violencia ha aumentado desde que se iniciaron las conversaciones de paz intraafganas en Qatar en septiembre. Según la ONU, desde entonces hasta el pasado enero al menos 11 activistas de derechos humanos y trabajadores de medios fueron asesinados.

Asesinadas tres mujeres periodistas en dos ataques en el este de Afganistán

Las informadoras fueron tiroteadas cuando volvían de su trabajo en una televisión privada

Á. E. DUBÁI

Tres mujeres periodistas fueron asesinadas ayer en dos ataques en Jalalabad, en el este del Afganistán. Mursal Habibi, Saadia y Shahnaz, que trabajaban para la cadena de televisión privada Enikass TV, son las últimas víctimas de una campaña de asesinatos selectivos que desde el inicio de las conversaciones de paz con los talibanes siembra el pánico entre la población, sobre todo en las

ciudades. Esa guerrilla niega su responsabilidad en las muertes.

Dos grupos armados atacaron de forma casi simultánea a las mujeres cuando regresaban a sus casas desde la sede de Enikass TV, donde trabajaban doblando programas al dari y al pashtún, los dos idiomas locales. El primer atacante disparó contra Saadia y Shahnaz hacia las cuatro de la tarde (las 12.30 en la España peninsular). El segundo, sucedido unos

minutos después en otro barrio de Jalalabad, acabó con la vida de Mursal, según informó el responsable de la emisora, Zalmay Latifi, citado por la edición digital de *ToloNews*. Como es habitual en estos casos, ningún grupo se ha responsabilizado de la acción. "El Emirato Islámico no tiene nada que ver con el ataque a tres mujeres periodistas", tuiteó el portavoz talibán, Zabihullah Mujahid. Se trata del atentado más gra-

ve contra los medios de comunicación afganos desde que hace tres años un terrorista suicida mató a 40 personas, entre ellos 10 periodistas, en Kabul. Pero la naturaleza de estos nuevos asesinatos es diferente. No se trata de la violencia aleatoria de los coches bomba, sino de una campaña que identifica a víctimas concretas y en la que son objetivo prioritario los profesionales de los medios, los intelectuales, los activistas y los